LA TEMPLANZA

PERIÓDICO LIBERAL

Año I | Toda la correspondencia se dirigirá al Director, calle de la Carcel, número 4.--Valdepeñas | Núm. 9

DICIEMBRE

Cuarto crec. el 16. Luna llena el 23.
Sale el sol á las 7 y 22.—Pónese á las 4 y 33.

19

1798. Muere el célebre literato y editor francés Carlos José Panckoncke.

MARTES

353 | Stos. Anastasio, Daniel, Nemesio, Segundo y Timoteo mrs., Gregorio ob., y Sta. Maura mr. | 12

LA POLÍTICA

La definición dada por los hombres que en ella militan es esta:
ARTE DE GOBERNAR.

***

No tratamos de rebatir la definición, pero sí hacer algunas observaciones que—más que otra cosa—nos sugiere la experiencia.

Comprendemos en la política la diversidad de instituciones para la mejor administración.

También concedemos que, dentro de cada institución, son precisos diversos partidos para gobernar si han de llenarse las aspiraciones y las necesidades del país.

Pero lo que no entendemos, lo que no podemos adivinar es que, sin saber por qué, esos partidos no cumplan sus programas y, en momentos dados, sepáranse los hombres que los constituyen para dar fuerza á los contrarios, que ven con gozo imperar la disidencia entre los que profesando las mismas ideas se fijan en la más pequeña palabra para declarar guerra á los suyos, declarándose jefes de partido.

***

Cuando el rey D. Amadeo abdicó—esta es la palabra—su poder en el partido republicano, formóse un Ministerio cual nunca se formará otro, de hombres populares en aquella grande agrupación.

Entre ellos, unidos al proclamarse la República, surgió una disidencia y, desde entonces, el partido republicano se dividió reconociendo diferentes jefaturas.

Los históricos, hoy federales autonomistas (orgánicos), siguieron al lado de D. Estanislao Figueras; los avanzados se pusieron al lado del respetable hombre público D. Francisco Pí y Margall, quedando los *conservadores*—es decir—los nó avanzados bajo la custodia de D. Emilio Castelar. Pasaron muchos años y desengaños también.

Un día... la diosa CASUALIDAD que no de otra manera puede llamarse, hizo que D. Nicolás Salmeron levantase bandera, para recoger los disidentes de los demás partidos y esa fué la cuna del partido *centralista*.

Este es un recuerdo y nada más.

Vamos á otro.

***

La institución monárquica también, por precisión, ha tenido, para sostenerse, que contar con el mismo número de partidos.

Prueba de ello que hoy turnan en el poder el conservador y el fusionista, estando los ultramontanos—con la risa en los labios—esperando el momento de inmiscuirse en los asuntos públicos.

El partido conservador, nó es verdaderamente conservador, sí mestizo con los carlistas...

Díganlo, por si nos equivocamos, los Ministerios formados por el Sr. Cánovas del Castillo.

En todos ellos, los carlistas—con otro nombre—tienen representación y participación.

Una cosa es lo que ellos dicen, otra la que se vé y, por más que lo oculten, las componendas no pueden pasar desapercibidas.

***

Aún más datos.

El hoy Ministro de la Guerra fué jefe del partido izquierdista y con él hizo causa común el Sr. Romero Robledo, encrudeciendo más la lucha entablada entre ellos.

En el día, el Sr. Romero Robledo pertenece otra vez al partido del Sr. Cánovas.

Sobrevino el conflicto Silvela. Mediaron cartas entre ambos hombres de Estado y se dividió el partido excomulgando de él el señor Cánovas á los amigos del Sr. Silvela.

Como con el tiempo todo se olvida, el día menos pensado veremos en un gabinete presidido por el Sr. Cánovas, al Sr. Romero Robledo y al Sr. Silvela como *in illo témpore*.

***

Resúmen:

Que no creemos en las divisiones que medien entre los hombres de partido; pues, tarde ó temprano, ellos vuelven á unirse, perdiendo en ese juego no sólo los que hacen causa común con uno ú otro, sí más el pueblo que entre unos y otros es siempre el llamado á recorrer el *Via-Crucis*.

MAXIMILIANO ARROYO Y DIEGO.

MELILLA

El fuerte de Sidi-Auriach se está construyendo sin que haya por los moros la más pequeña escaramuza.

Los riffeños *farrucos*, miran con el respeto de siempre la bandera española que va una vez más á demostrar que su lienzo está tegido con tantas victorias como hebras tiene.

Los marroquíes nos acechaban y han recibido y recibirán siempre todos los que se atrevan á atentar contra la honra de una nación tan noble como valiente, y tan rica como desheredada.

De su nobleza y valentía nada decimos, porque antes de que sus hechos los leyera el mundo en letras de molde, los cantaron trovadores, y los poetas dedicaron sus más heróicos versos á las grandes epopeyas de sus hechos de armas.

No lo decimos nosotros entusiasmados por el amor patrio.

Lo dice el mundo..... que se estremece ante la enseña que tremoló el Conde de Tendilla en la *Torre de la Vela* de Granada; Gonzalo de Córdoba en Ceriñola; Colón, Pizarro y Cortés, en el nuevo mundo; D. Juan de Austria, en Lepanto; Churruca y Gravina; Daoiz y Velarde, Mina, el *Empecinado*, O'Donnell y Margallo y tantos otros que lucharon contra los mahometanos y..... contra el mundo entero lucharía cuando se opusiera á nuestro paso.

.....El General Martínez Campos, al ir á Africa, fué llevando con él los mejores hijos del país, la confianza de todos, la pericia militar que le caracteriza y la seguridad de añadir más laureles á los infinitos que orlan el escudo de España.

Las pruebas de energía que está dando el ilustre General nos hacen creer con fundamento que, ó se dá cumplida satisfacción á España, ó España cobrará, con réditos de sangre, la ofensa inferida por los riffeños.

***

Las naciones todas tienen fija la vista en el desenlace de los sucesos de Melilla.

Unas se alegran de lo ocurrido.

Otras lo sienten.

Las que se alegran, son las que miran siempre en los españoles una raza de héroes y de amigos.

Las que lo sienten es..... porque ven que sus manejos cobardes y miserables han sido destruídos en Melilla por los cañones y las bayonetas de los soldados españoles, como antes fueron destruídos en Tetuán, en la pasada campaña de Africa.

***

Si entusiasmo tienen los soldados cuando alcanzan la victoria, mayor lo tenemos nosotros cuando vemos que no desmienten el nombre de sus antepasados, dejando en cada piedra, en cada arbol, en cada mata..... un río de sangre que, al helarse, forma una nube de heroismo, llega al trono de Dios convertido en brillante, y Dios..... ¡lo regala á la corona de España para que conste siempre el valor de sus héroes!

***

¡No lloreis, madres!

¡No vertais lágrimas, esposas!

¡No clameis, desconsolados hijos!

..Vuestros hijos, vuestros esposos y vuestros padres han perecido en el lugar que ocupan los valientes.

...Pero... no hagais caso de mis frases escritas en un momento de entusiasmo.

...¡Llorad!... sí... que también se escapa furtiva una lágrima de mis ojos.

INOCENTE PELAYO.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Templanza, La. 19/12/1893.